



**Estallido Social 2021: Caracterización, Formas de Encuadramiento y Órdenes Amenazados**

Jonathan O. Peláez Rincón.

Artículo de investigación presentado para optar al título de Politólogo

Asesor

Manuel Alberto Alonso Espinal, Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia  
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas  
Ciencia Política  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2025

---

<b>Cita</b>	(Pelález Rincón, 2025)
<b>Referencia</b>	Pelález Rincón J.O. (2025). <i>Estallido Social 2021: Caracterización, Formas de Encuadramiento y Órdenes Amenazados</i> [Trabajo de grado profesional].
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

---



Grupo de Investigación Hegemonía, Guerras y Conflictos.

Instituto de Estudios Políticos.



**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

### **Dedicatoria**

A todos los jóvenes que salieron a las calles, con sus escudos, sus máscaras de gases, sus caucheras, sus cascos, pero especialmente su rebeldía, esa que ha germinado una semilla de una nueva generación de colombianos. Somos hijos del Estallido Social, es algo que debe perdurar siempre en nuestra memoria. Por nuestros muertos, ni un minuto de silencio.

### **Agradecimientos**

A mi madre, por esperarme y apoyarme.

A mi hermana porque nunca me dejó solo.

A mi compañera por ser mi bastón.

Al profesor Andrés Felipe Lopera por apoyarme y darme las bases para este trabajo.

Finalmente, a mi asesor Manuel Alberto Alonso, quien con sus conocimientos y sabiduría me dio las luces para lograr culminar este trabajo.

## Resumen

Este artículo realiza una caracterización del Estallido Social de 2021 en Colombia, identifica las formas de señalamientos, encuadramientos y estigmatización desplegados por la prensa nacional en torno a él y las motivaciones subyacentes a esos señalamientos de acuerdo a los órdenes que los medios ven amenazados. Para ello se realizó una exhaustiva búsqueda de las formas en que diversos autores y la prensa nacional abordaron el fenómeno. Además, se utilizaron diversos referentes teóricos que ayudan al abordaje desde un enfoque de las emociones políticas, la construcción de las identidades políticas y las representaciones que le dan en la esfera pública, los diferentes actores que en ella convergen. A partir de allí el texto intenta conceptualizar el Estallido Social, ampliar las discusiones sobre los sucesos y explorar las formas utilizadas para nombrar a quienes hicieron parte de éste y cómo estas formas de nombrarlos se relacionan con órdenes sociales que se ven amenazados.

*Palabras clave:* Estallido social, encuadramientos, estigmatización, órdenes amenazados, identidad política.

### **Abstract**

This article provides a characterization of the 2021 Social Outburst in Colombia, identifying the forms of labeling, framing, and stigmatization deployed by the national press surrounding the event, as well as the underlying motivations behind these labels, according to the orders that the media perceives as threatened. To achieve this, an exhaustive search was conducted into how various authors and the national press approached the phenomenon. Additionally, several theoretical frameworks were used to examine the issue from the perspective of political emotions, the construction of political identities, and the representations created in the public sphere by the various actors involved. From this, the text aims to conceptualize the Social Outburst, broaden the discussions about the events, and explore the ways in which those involved were named and how these forms of naming relate to social orders perceived as threatened.

*Keywords:* Social Outburst, Framing, Stigmatization, Threatened orders, Political identity.

## Introducción

El Estallido Social de 2021, fue un suceso político sin precedentes en Colombia, que, a través de una convocatoria a un Paro Nacional, vinculó a amplios sectores de la sociedad civil como sindicatos de trabajadores, movimientos campesinos, estudiantes, indígenas, taxistas, camioneros y demás actores de la ciudadanía común. Este tuvo lugar el 28 de abril de 2021 e inicialmente fue una forma de protesta contra la reforma tributaria presentada por el entonces presidente de Colombia Iván Duque Márquez y el ministro de hacienda Alberto Carrasquilla. Con dicha reforma, el gobierno nacional “esperaba recolectar alrededor de 23.4 billones de pesos (unos 6.300 millones de dólares) a través de impuestos [...] con una serie de medidas que fueron consideradas por analistas, expertos e incluso por diferentes partidos políticos como regresivas y desconectadas de la realidad del país” (Rojas, 2021, p. 22).

Las manifestaciones, reprimidas por la fuerza pública, terminaron en escaladas violentas, las cuales se extendieron por las principales ciudades del país y algunos municipios secundarios. Se generaron bloqueos, confrontaciones con la policía, quemas de peajes en carreteras, homicidios y saqueos. Es por esta naturaleza violenta, que comenzó a nombrarse como un Estallido Social, el cual ha sido categorizado de diversas maneras. Más allá de esta denominación, es pertinente dilucidar los acontecimientos que tuvieron lugar en el 2021 y profundizar en las configuraciones y calificativos que recibió este fenómeno.

### 1. Estallido social: antecedentes y motivaciones

Diferentes autores y fuentes de prensa concuerdan al señalar que el origen del Estallido social, se da por la propuesta gubernamental de reforma tributaria (Aguilar, 2022), la cual desató reclamos en la sociedad civil que rápidamente convocaron a manifestarse en las calles. Sin embargo, hubo un acontecimiento previo, ocurrido en el año 2019, que alimentó las inconformidades de la ciudadanía y es de suma pertinencia por su relación con el Estallido Social de 2021. Para efectos de dar el contexto previo, se abordarán someramente las motivaciones, los actores involucrados y sus repertorios de acción colectiva.

El 21 de noviembre de 2019, se convoca a un paro nacional que “al inicio rechazaba las reformas laborales y pensionales del gobierno de Iván Duque, y luego amplió sus reivindicaciones a la protección de la vida, la garantía del derecho a la educación y a la salud” (Velasco, 2020, p. 43). Adicional a estos reclamos, las manifestaciones fueron suscitadas por otros reclamos sociales como los incumplimientos a los acuerdos de paz firmados por el gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y por las reformas pensional, laboral y educativa (BBC, 2019). Linares Sánchez, M. y Postigo Gómez (2023) concuerdan y establecen como punto de partida del estallido el 2019. Expresan que el primer paro nacional se realizó en respuesta “al incumplimiento de los Acuerdos de Paz de 2016, al rechazo a la reforma laboral, de pensiones y tributaria, y a la exigencia por el respeto a la vida” (p. 312). Estas peticiones fueron expuestas en el escenario público por los convocantes del paro, que reunía principalmente a centrales obreras, organizaciones de pensionados, estudiantiles, cívicas, indígenas y campesinas (Archila, et al, 2020, p. 20). Durante este paro, se registraron fuertes manifestaciones en diferentes lugares de Colombia. Además, este primer gran momento, estuvo influenciado por la referencia el estallido social en Chile (Ahumada, 2020) y el descontento social en Ecuador (Aguillón, 2020, p. 6).<sup>1</sup>

Desde el inicio de las manifestaciones del 21 de noviembre de 2019, se vivieron graves hechos de violencia por parte de la fuerza pública. Numerosos eventos de represión policial se registraron durante esta jornada de movilizaciones, entre los cuales el más relevante fue el asesinato de Dilan Cruz por parte del Escuadrón Móvil Anti Disturbios (ESMAD) (Velasco, 2020). Este hecho es clave, ya que, a través de la misma respuesta violenta del Estado a las manifestaciones, se terminan configurando diversas formas de acción colectiva por parte de los manifestantes. De esta manera, algunos grupos de manifestantes ven la necesidad de buscar formas de defender las movilizaciones de estos ataques y, siguiendo ejemplo de las protestas que también se estaban viviendo en Chile, se configuran las llamadas ‘primeras líneas’, las cuales fueron integradas por grupos de personas que salían a protestar y qué, a través de la fabricación de escudos improvisados, cascos, máscaras antigases, caucheras, artefactos incendiarios, entre otras, buscaron hacer frente a la represión policial. La aparición de las llamadas ‘primeras líneas’, es lo que va a determinar la dinámica de las protestas de allí en adelante y generará dos posturas al interior del movimiento:

---

<sup>1</sup> Sobre el estallido social en Latinoamérica véase Ahumada (2020, y sobre el estallido social en Chile Martuccelli, (2021).

entre quienes apoyaban estas formas de acción y quienes estaban del lado de la manifestación a través de otras formas artísticas, performances, acciones tipo cacerolazos, etc. Además, estos repertorios de acción violenta serán una constante a partir de este momento y serán determinantes para lo que en 2021 terminaría siendo el Estallido Social. Inclusive sirvió como detonante para adicionar otra petición a los pliegos, en la cual se incluía el desmonte del ESMAD; esta solicitud acompañará los pliegos del 2021.

Posteriormente, surgirían una serie de marchas adicionales que se extendieron hasta febrero de 2020 las cuales fueron suspendidas debido a la pandemia del COVID -19. Sin embargo, durante ese año ocurre un segundo momento que sirvió de combustible para el Estallido Social de 2021: las diversas jornadas de protesta que pedían una cuarentena más digna y, adicionalmente, el asesinato de Javier Ordoñez, estudiante de Derecho, que desencadenó protestas que desembocaron en “una masacre con 13 jóvenes asesinados con armas disparadas por la policía” (Aguilar, 2022, p. 4).

Con estos orígenes o momentos principales, encontramos un panorama más clarificado de las motivaciones que conllevaron al Estallido Social de 2021. De hecho, este sirvió a manera de catarsis para evidenciar y sacar a flote diversos reclamos sociales que se habían acumulado en las últimas décadas y que encontraron su momento cúspide al llegar la pandemia y agudizar estas necesidades (Álvarez, 2021). La grave situación de los colombianos tocó su punto más alto durante la pandemia: el país venía arrastrando índices de pobreza altísimos, con una pobreza que alcanzó un 42,5% en 2020, con un 15,1% de la población que se encontraba en estado de pobreza extrema (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, 2022, como se citó en Linares & Postigo, 2023, p. 318). Además, una nueva oleada de jóvenes y no tan jóvenes, defensores del Acuerdo de Paz del 2016, exigían el cumplimiento de dicho acuerdo debido a los constantes quites que le hacía el gobierno del entonces presidente Iván Duque: desde la firma en 2016 fueron asesinadas más de mil personas defensoras de DD.HH. y líderes sociales, y 276 excombatientes de las FARC" (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, 2022, citado Linares & Postigo, 2023, p. 319).

Esta suma de inconformidades encontró en el Paro Nacional del 2021 el momento perfecto para salir a flote. La convergencia de estos múltiples reclamos hace que no tenga una forma definida o una homogeneidad más precisa en torno a las demandas incluidas en los pliegos de petición, que en principio parecían ser muy concretos (eliminar la reforma tributaria, cumplimiento de los

---

acuerdos de paz, rechazo a las reformas pensional y laboral, y garantías de acceso a la educación y salud), pero que, de forma intrínseca, incluían unas necesidades anteriores. Esta variedad de demandas hizo que no hubiese un actor gremial principal. Tradicionalmente, en paros anteriores, el despliegue de la movilización social tenía un actor principal: los camioneros, taxistas, sindicatos, estudiantes, campesinos, indígenas, etc., quienes llevaban la vocería del paro y plasmaban sus pliegos de peticiones para levantar los paros. Sin embargo, en el Paro Nacional de 2021, debido a sus diversas motivaciones, no existió un actor principal que llevara la vocería. El Comité Nacional del Paro (CNP), compuesto de centrales obreras, organizaciones campesinas, étnicas y estudiantiles (Aguilar, 2022) intentó liderarlo en un principio. Múltiples colectivos artísticos, estudiantes, sindicatos, filiaciones políticas y ciudadanos del común se sumaron al Paro Nacional de 2021 y de allí surge su naturaleza heterogénea, debido a las múltiples expresiones o sectores de la sociedad que convocó.

Por las razones anteriores, el CNP no pudo controlar la inconformidad ciudadana, y esto se manifestó en la irrupción de protestas ya no sectoriales sino transversales al sistema ‘neoliberal’ (Aguilar, 2022). La población joven, que era en su mayoría el grupo manifestante, no es homogénea y hubo una incapacidad por parte del gobierno para atender a las demandas sociales exacerbadas durante la pandemia (Linares & Postigo, 2021, citado Guerrero Bernal y Veloza, 2023, p. 314). Asimismo, la vinculación de grupos criminales e intereses de partidos políticos le dieron un carácter de extrema heterogeneidad que respaldaba su forma espontánea pero también evidenciaba su debilidad e incapacidad de consolidar un proceso fuerte (Álvarez, 2021).

Al no consolidarse un liderazgo, el Paro Nacional del 2021 comenzó a tener dinámicas que no estaban pensadas. Específicamente, nadie tenía presupuestado que podría tener tal escalamiento, especialmente, en lo referido a la irrupción de acciones violentas. Las manifestaciones en diferentes zonas del país tenían incluso sus dinámicas locales, con reclamos a su situación específica, pero en especial, en las formas de presión ejercidas para ser escuchados no sólo por el gobierno sino por la sociedad en general. Un caso muy representativo fue la ciudad de Cali, donde el paro amplió su alcance y tuvo expresiones de violencia muy específicas, además de demandas a los gobiernos territoriales. (Álvarez, 2021). Los principales repertorios fueron los bloqueos concentrados en vías principales dentro y fuera de la ciudad, que, aunque también se dieron en otros lugares, tenían como epicentro la capital del Valle del Cauca. Además, acciones violentas de ciudadanos que estaban en

contra del paro y salieron a enfrentarse a los manifestantes incluso con armas de fuego. Estas son algunas características particulares de las diferentes formas adoptadas por el paro de acuerdo a las dinámicas de violencia y las problemáticas históricas de los territorios.

Sin embargo, existen puntos generales en los cuales coincidían estas expresiones heterogéneas dentro del paro, por ejemplo, los bloqueos a vías nacionales, la quema de peajes en diferentes zonas del país y la aparición de los grupos de ‘primeras líneas’ que ya habían tenido su primer asomo en el 2019. Si bien estos grupos de “primeras líneas” tenían formas de accionar similares, no había una dirección principal o conexión directa entre ellas, incluso se puede afirmar que aprendieron los unos de los otros a medida en que se iba desarrollando el paro y de los ejemplos vividos en Chile y Ecuador en los años recientes.

Se puede afirmar, entonces, que el Paro Nacional del 2021 fue heterogéneo y sus posteriores desarrollos fueron una mezcla que combinaba las formas tradicionales de acción colectiva lideradas por movimientos organizados y formas espontáneas que surgieron de la metamorfosis que fue sufriendo el paro. Esta articulación de formas y sus respectivos cambios dieron forma a lo que pasaría a llamarse Estallido Social, pues el desbordamiento que tuvo el paro y que no pudo ser controlado por el CNP, generó que muchas acciones de algunos actores estuvieran marcadas por cierta anarquía, sin una agenda específica y mucho menos una estrategia definida. Complementariamente, las formas de violencia posteriores tuvieron un desencadenamiento sin precedentes en el país. Por ejemplo:

Como lo señaló la organización no gubernamental Temblores (2021), durante 2021 se registraron 5.808 casos de violencia policial, que incluyeron 80 casos de violencia homicida, 47 casos de violencia sexual, 105 agresiones oculares, 2.053 detenciones arbitrarias en contra de los manifestantes, 66 montajes judiciales relacionados con la protesta social, 16 casos de hostigamiento a actividades comunitarias como ollas o muestras culturales y artísticas, y 1.991 casos de violencia física. (Aguilar, 2022, p. 10)

El Estallido Social de 2021, tuvo unos antecedentes, es decir, no fue algo ajeno a contextos anteriores, fue heterogéneo, sus diversos actores y formas de manifestarse así lo demostraron y, finalmente, estos componentes iniciales son los que le dan su carácter violento.

De esta manera puede explicarse el matiz violento que fue adquiriendo el Estallido Social de 2021. Claramente, no existió un orden que regulara las manifestaciones en cada rincón del país, muchas de las necesidades que venían arrastrando varios años los colombianos y que fueron agudizadas por la pandemia, tuvieron su punto de ebullición en este acontecimiento, y ningún sector o poder homogéneo pudo ejercer la vocería de tantas y tan diferentes necesidades. Por otra parte, con los antecedentes de manifestaciones de años anteriores, especialmente en el 2019 donde se asomaron las primeras expresiones de ‘primeras líneas’, los manifestantes fueron señalados y estigmatizados, nombrándolos vándalos, vagos, delincuentes, guerrilleros, entre otras adjetivaciones para descalificarlos. Sin embargo, estas mismas formas de ser señalados y estigmatizados, además de la represión policial, terminó alimentando esa necesidad de reclamación violenta por parte de la juventud, en la cual se crea una identidad antagónica frente a esa parte de la sociedad que los señalaba, es decir, la represión policial (Velasco, 2020). Hay que anotar, además, que los señalamientos mediáticos incidieron en las formas violentas de acción (esas mismas que condenaban) de los manifestantes. Además, “la estigmatización es un elemento que también desencadena el Estallido Social, puesto que genera identidades en la juventud desacreditada” (Aguilar, 2022, p. 6).

Esta cierta paradoja se desarrollará desde lo teórico, a través de conceptos como la ‘Representación de la Diferencia’ de Stuart Hall y, Martha Nussbaum quien trabaja el concepto de las emociones políticas tales como el ‘miedo’ y el ‘asco’. Pero, que, para llegar a ello, se hace necesario desmenuzarlo desde conceptos como ‘Estereotipo’ y ‘Prejuicio’ que aborda Margarita del Olmo, añadiendo el trabajo desarrollado por Erving Goffman sobre el ‘Estigma’, pero, iniciando por lo fundamental, sobre lo que consiste el concepto de ‘Encuadramiento’ que trabaja Fernando Rafael Torres.

## 2. Marco Teórico

Después de caracterizar el Estallido Social del 2021 en Colombia, se presentan los elementos conceptuales que dan sustento a este artículo. Como se evidencia en el título, Estallido Social 2021: Caracterización, Formas de Encuadramiento y Órdenes Amenazados, ahondaremos en cómo están configuradas las formas de encuadramiento, estigmatización, estereotipos e identidades políticas que giraron en torno al fenómeno del Estallido Social; además, a qué responden, cuáles fueron las bases que sustentan estos comportamientos y qué consecuencias generan. Para comenzar a desenmarañar los conceptos, es pertinente comenzar precisamente por el concepto de *'Encuadramiento'* para identificar como de éste se desprenden y relacionan los demás conceptos que terminaran por configurar las identidades políticas y que sirven para entender esas mismas identidades que se crearon durante el Estallido Social.

Para Fernando Rafael Torres (2018), el encuadramiento es el proceso por el cual se selecciona y da prominencia a ciertos aspectos de la realidad. Desde su punto de vista, ya hay un elemento fundamental en el encuadramiento y es su énfasis: dar visibilidad solo a “ciertos” aspectos de la realidad, de esta manera el encuadramiento se presenta como una herramienta donde se resaltan aspectos de intereses muy específicos y parcializados. El encuadramiento se da generalmente en el ámbito periodístico, de esta manera se organizan y estructuran las noticias. Además, de esta forma los medios de comunicación muestran sucesos reales, pero con énfasis en puntos específicos para darles resonancia (Torres, 2018). En suma, el encuadramiento tiene por objetivo “seleccionar algunos aspectos de una realidad percibida y hacerlos más prominentes en un texto comunicativo, de tal forma como promover una definición particular a un problema, interpretación causal, evaluación moral y/o tratamiento recomendado” (Entman, 1993, citado Torres, 2018, p. 151). Así, se adiciona un elemento a la ecuación, la evaluación moral, pues de esta manera es como se empiezan a vislumbrar conceptos que se desprenden del encuadramiento, tales como prejuicio, estereotipo, o estigma. De hecho, un aspecto que desarrollaremos más adelante, es el de “tratamiento recomendado”.

En el caso del Estallido Social, el encuadramiento resalta aspectos específicos de él para que luego, quien lee la noticia, tenga una evaluación moral de los sujetos que intervienen y recomiende un tratamiento o remedio para estos sujetos. Esto es altamente problemático en un país

como Colombia, que históricamente ha aplicado la doctrina del enemigo interno para el tratamiento de los ‘diferentes’. Asimismo, el encuadramiento surge como una herramienta en el ejercicio del poder, pues resalta esos aspectos que quien ostenta el poder, en este caso el periodístico, quiere que sean más visibles u ‘oscurecidos’ (Torres, 2018). En el caso del Estallido Social, los principales medios de comunicación (en nuestro caso la Revista Semana y el diario El Tiempo), hacen uso del encuadramiento para poner énfasis en los aspectos negativos de las manifestaciones, especialmente los aspectos de las protestas relacionados con hechos de violencia, y disipan otras expresiones de acción colectiva y los motivos de los reclamos sociales. De esta manera, hay un ejercicio del poder, que está determinado por quien cuenta la historia de los sucesos y los aspectos que a ese sector le interesan que sean puestos en la opinión pública. En el modelo que analiza Torres<sup>2</sup> se destacan aspectos que explican esta forma de ejercer el poder mediante los encuadres en la comunicación. Entre ellos están: a) la determinación de agencia, que busca identificar unos responsables; b) la identificación de los afectados, que intenta generar empatía por unos actores y rechazo para otros; c) la categorización del acto, que establece juicios morales en torno a los sujetos manifestantes y comienza a establecer una serie de adjetivaciones para hacer efectivo el ejercicio del encuadre; y d) el estímulo en la generalización del acto, esto es, la homogeneización de una población determinada –en nuestro caso los manifestantes–, en estas categorías previamente adjetivadas (Torres, 2018). El caso puntal del Estallido Social, los encuadres generan debates en la opinión pública y establecen una agenda que va de la mano con el ejercicio del poder. Además, establecen una condición negativa de los sujetos manifestantes (Torres, 2018).

Del juicio y las evaluaciones morales generadas por el encuadre, se comienzan a desprender dos conceptos centrales para el estudio del Estallido Social: el *Prejuicio* y el *Estereotipo*. El prejuicio suele ser asociado, comúnmente, a términos negativos como actitudes hostiles hacia una persona o un grupo, al cual se le asignan cualidades negativas y cualquier persona que pertenezca al grupo se le presumen estas mismas cualidades (Del Olmo, 2005). Sin embargo, para esta autora, no necesariamente los prejuicios deben conllevar a aspectos negativos. Ella plantea que pueden tener un uso positivo o neutro, cuestión que abordaremos más adelante con la construcción de la *identidad política*, y a que el problema radica, para este caso, en el uso incorrecto de estos. En relación al encuadramiento, los prejuicios no están determinados por la personalidad de los sujetos,

---

<sup>2</sup> Que retoma fundamentalmente la propuesta de Entman.

---

sino que son aprendidos, incluso desde la niñez (Del Olmo, 2005), es decir, que el encuadramiento está relacionado con los prejuicios, en la medida en que es a través del segundo, que los sujetos adquieren estos juicios a priori y no de manera natural. El encuadramiento funciona porque hay unos prejuicios ya existentes. El prejuicio adquiere la connotación negativa por la precipitación, es decir, juzgar antes de y por la insuficiencia de información de lo que se juzga (Del Olmo, 2005). Para contextos tan complejos como el Estallido Social, es necesario adquirir mucha más información y de diversas posturas, puesto que como plantea Del Olmo, esto genera dos tipos de desventaja: la simpleza, donde asumimos que todos se comportan igual dentro de un grupo; la segunda es la resistencia al cambio, una vez adquirida una idea de una persona o grupo, es muy difícil modificarla (Del Olmo, 2005). De hecho, cuando adquirimos información a través de experiencias propias, el estereotipo está tan arraigado que la información nueva la deseamos y tendemos a conservar sólo aquella que ratifica el estereotipo y el prejuicio (Del Olmo, 2005).

Además, la idea asumida de un sujeto o grupo, como se mencionó, no viene intrínseca al quien juzga, sino que viene de otra persona –en este caso un medio de comunicación-, y no es a través de su experiencia personal (Del Olmo, 2005). Para el caso del Estallido Social, las ideas asumidas se intensifican en la medida que son ideas que vienen de una fuente de autoridad y credibilidad. Ahora bien, el estereotipo, que viene vinculado al prejuicio, es una simplificación de ideas sencillas sobre un sujeto o grupo. Nuevamente son ideas no propias y adquiridas de otro (Del Olmo, 2005). Para Margarita Del Olmo, el estereotipo es mucho más complejo que el prejuicio, pues al caracterizar el comportamiento del otro, al mismo tiempo describe y determina el comportamiento que tenemos hacia el otro (Del Olmo, 2005), generando no solo una idea del otro sino, al mismo tiempo, configurando la identidad que adoptamos frente a ese otro. Para el caso concreto del Estallido Social, la idea adquirida de los manifestantes a través de la prensa, generó al mismo tiempo una serie de comportamientos hacia quienes protestaban, por parte de quienes asumían estas ideas dadas. De tal forma, el estereotipo configura una identidad del otro y de la misma persona quien asume el estereotipo. Las concepciones negativas del otro, vienen acompañadas de adjetivaciones, sentimientos generalmente repulsivos y rechazo a todo aquello que tenga relación con determinados sujetos o grupos. Así, el individuo construye una identidad a través del otro, de eso que no quiere ser o que le produce repulsión. Antes de ahondar en la

configuración de la identidad, las adjetivaciones y en especial los sentimientos repulsivos, son un elemento fundamental en esa construcción de la identidad y requieren un análisis más detenido.

Para dicho análisis, Martha Nussbaum en su trabajo *La Monarquía del Miedo*, trata la emoción del *asco*, como una emoción que viene a través del miedo. El asco es una emoción pertinente para analizar esas sensaciones de repulsión que vienen como consecuencia de los prejuicios y los estereotipos. Martha Nussbaum afirma que “la cultura actúa sobre esa emoción desde muy temprano y que, por lo tanto, tiene mucho tiempo para darle forma” (Nussbaum, 2019, p. 127). Al igual que en los encuadramientos, la emoción del asco, no es natural a los individuos, sino que se forma a través del entorno cultural, con la información que se nos es asignada desde temprano sin tener información por experiencias propias. El asco es una emoción que hace sentir repulsión por todo aquello que provenga de aquello que nos genera náuseas y un total rechazo, y ella está generada por los prejuicios y estereotipos de información que se nos es asignada. Este rechazo tiene una cierta paradoja, pues una vez creado el estereotipo, que a su vez es generado por el encuadramiento -por una información parcializada-, hace que los sujetos puedan aceptar o rechazar ciertas ideas, incluso contrarias a las históricamente aceptadas, si vienen de X o Y personaje alineado con su postura política. Martha Nussbaum describe un ejemplo muy práctico para este caso particular:

Los experimentos muestran que el asco no coincide con una reacción sensorial simple. Un olor idéntico provoca reacciones diferentes en función de cuál crea el sujeto del experimento que es su procedencia. Los sujetos huelen un vial que contiene una sustancia desconocida. Pues, bien, a las personas que piensan que están oliendo un pedazo de queso suele gustarles el aroma; a las personas que se les dice que es olor de heces les suele parecer repugnante. (Nussbaum, 2019, p. 128)

Este párrafo resulta ser muy útil para entender que el asco, depende de la procedencia que la genera. Para el caso del Estallido Social, si colocáramos un manifestante ante una persona que no sabe que lo es, quizás este asco no se vea evidenciado a menos que se le proporcione dicha información. Como ya mencionamos, una vez creado el estereotipo es muy difícil modificarlo, lo mismo pasa con una emoción como el asco, una vez generado parece ser inamovible, y podría

explicarse como un rechazo a modificar esa idea ya plantada, un miedo al cambio por aquello que ya consideraban peligroso. "Así que la anterior hipótesis que los investigadores trataron de contrastar fue la de si el asco es una forma de miedo a lo peligroso" (Nussbaum, 2019, p. 129). En el Estallido Social, un estereotipo de un manifestante frente alguien a quien le genera rechazo, está ligado a lo que representa el manifestante, el cual está vinculado a ideas, concepciones, visiones y hasta símbolos de lo que el sujeto que tiene el prejuicio asume como peligroso, es decir, un miedo al cambio y a lo diferente. "Nos da asco lo que pensamos que está corrompido o que corrompe, como es el caso destacado de lo que está muerto y en descomposición o de lo que nos recuerda al hedor de la muerte y la descomposición" (Nussbaum, 2019, p. 131). Aquello diferente que se sale del orden "natural de las cosas", por más que no represente un peligro real o por el contrario pueda ser beneficioso para ellos mismos. Sólo es lo que representa. "Implica un miedo al cambio, un deseo de hacer cumplir unos límites tradicionales y un retratamiento físico ante la presencia de personas vulnerables que, si no es un caso claro de asco proyectivo, es algo bastante análogo" (Nussbaum, 2019, p. 155) El miedo al cambio del orden establecido, a esos "límites tradicionales".

El problema está en la conversión del miedo y el asco en un sentimiento de ira. Martha Nussbaum así lo expresa: "La ira es un asco más peligroso, pues propicia una oposición a la igualdad de derechos civiles o incluso motiva que se produzcan delitos de odio por culpa del miedo subyacente" (Nussbaum, 2019, p. 156) El miedo convertido en ira, fue representativo en el paro, ese miedo a que el estatus se vea amenazado, produjo que los protestantes fueran vistos como ciudadanos de menor valor, por lo cuales estaba "bien" que la policía tuviera un accionar violento y criminal, incluso en los casos donde se llegó hasta el asesinato de varios jóvenes. Además, "El miedo motiva muchos malos comportamientos en ese ámbito, sobre todo cuando se combina con la dinámica de la ira y la culpabilización" (Nussbaum, 2019, p. 125). Esto se traduce en el miedo abocado precisamente en las dinámicas de los órdenes sociales que se ven amenazados, el miedo a perder la normalidad y tradición social. Es allí cuando parece existir una contradicción sobre el tipo de sociedad en la que convivimos puesto que "[en] las democracias modernas, sin embargo, la norma pública suele ser que todas las personas merecen igual respeto y dignidad. Por lo tanto, la subordinación grupal -allí donde se produce- quebranta las normas mismas de justicia de la sociedad" (Nussbaum, 2019, p. 123). La democracia parece ser contradictoria cuando ciertos poderes hegemónicos excluyen y subordinan a otros, no solo por la fuerza sino a nivel cultural.

Es importante no perder de vista la alerta que hace Martha Nussbaum, dado que, la minimización del otro puede llegar a extremos violentos que incluso la humanidad ya ha vivido en conflictos de escaladas más altas. Así lo advierte:

¿Y si pudiéramos identificar a un grupo de seres humanos a los que viéramos como más animales que nosotros, más sudorosos, más malolientes, más sexuales, más impregnados al hedor de la mortalidad? Si identificáramos a un grupo de humanos y los subordináramos de ese modo, tal vez nos sentiríamos más seguros. (Nussbaum, 2019, p. 136)

La necesidad de subordinar a otro, sentirse superiores y encontrar al culpable de los males, es una necesidad humana para huir de sus propios miedos y proyectarlos en otros. "Ellos son los animales, no nosotros. Ellos son sucios y hediondos, nosotros somos puros y limpios" (Nussbaum, 2019, p. 136). Con esto quienes excluyen y estigmatizan logran sentirse superiores, "como si la estigmatización fuese un verdadero elixir de vida" (Nussbaum, 2019, p. 138). De esta manera, el asco y el miedo convertido en ira puede terminar entonces en la idea de la eliminación del otro, doctrina que no es nueva, sino que es una tradición proveniente de épocas de la doctrina de Seguridad Nacional en plena guerra fría. Así, llegamos al concepto de *estigmatización*, que sigue este ramal que se ha desprendido del encuadramiento.

Erving Goffman (2006), explica que el sujeto que sufre el estigma es un individuo que padece una cierta inhabilidad para la aceptación social. De esta manera, los sujetos estigmatizados no solo son señalados por contener ciertas características que generan rechazo de otros, también es excluido del ámbito social. En el caso particular del Estallido Social en Colombia, la exclusión más allá de los espacios de poder, es también la exclusión de sus ideas y de los espacios públicos de la discusión política. Incluso creemos por definición que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana (Goffman, 2006). El tipo de estigma que trabaja Goffman y que se relaciona con el padecido por los manifestantes, está relacionado con los 'defectos' del carácter del individuo que se vinculan no solo con problemas de drogadicción, alcoholismo, problemas mentales, sino también con conductas políticas extremistas (Goffman, 2006). El estigma al provenir de los estereotipos, funciona a través de la identificación de ciertos atributos en los cuales categorizamos a los sujetos dándoles una 'identidad social' (Goffman, 2006). Esta 'identidad social', no es del

todo negativa, puesto que “en su ensayo sobre «Estereotipo», Richard Dyer (1977) hace una distinción importante entre tipificar y estereotipar. Dice que, sin el uso de tipos, sería difícil, sino imposible, que el mundo tenga sentido [...]. En este sentido, «tipificar» es esencial para la producción de significado” (Richard Dyer, 1977, citado Hall, 2010, p. 442). El problema radica nuevamente en el uso inadecuado de los estereotipos, dado que “también puede dar origen a sentimientos y prácticas negativas. Mary Douglas sostiene que lo que realmente turba el orden cultural es cuando las cosas se manifiestan en las categorías equivocadas o cuando las cosas no encajan en alguna categoría” (Mary Douglas, 1966, citado Hall, 2010, p. 433). La identidad de los sujetos se reduce y minimiza a través de la asignación de un menor valor social, “de este modo dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo en inficionado y menospreciado” (Goffman, 2006, p. 12). Con los aportes que nos ofrece Goffman, podemos retomar lo planteado por Stuart Hall y señalar que la estigmatización crea unas identidades sociales, dado que, al categorizar a unos grupos de individuos como sujetos de menor valor social, ya no solo los estamos estereotipando, sino que también generamos en ellos una identidad, la cual no es ignorada por los sujetos que la padecen, puesto que también ellos adquieren esa identidad que les es dada. Para entenderlo mejor, en el Estallido Social, los manifestantes fueron señalados de múltiples atributos y características que les conllevaron a ser estigmatizados por la fuerza pública y por la misma sociedad en general. Sin embargo, estos mismos señalamientos crearon una identidad en los manifestantes, los cuales la adoptaron.

Por otra parte, el poder también es simbólico, es una forma de representación que ejerce poder al marcar, clasificar y asignar (Hall, 2010). Esto se ve reforzado con lo planteado por Goffman cuando menciona que:

En nuestro discurso cotidiano utilizamos como fuente de metáforas e imágenes términos específicamente referidos al estigma, tales como inválido, bastardo y tarado, sin acordarnos, por lo general, de su significado real. Basándonos en el defecto original, tendemos a atribuirle un elevado número de imperfecciones y, al mismo tiempo, algunos atributos deseables, pero no deseados por el interesado. (Goffman, 2006, p. 15)

De esta manera, la estigmatización va cargada de contenidos simbólicos que se le asignan a quienes la sufren. Pero, siendo el poder una forma de representación simbólica, los manifestantes que aparecen como la contraparte, crean su identidad y la nutren de simbolismos, de autonombrarse y ser diferentes. Stuart Hall (2010) así lo menciona en su trabajo cuando dice que “el poder no solamente constriñe y evita; también es productivo. Produce nuevos discursos, nuevas clases de conocimiento (el Orientalismo, por ejemplo)” (Hall, 2010, p. 445) La estigmatización a los manifestantes, tuvo entonces como resultado nuevos discursos e identidades políticas que tuvieron su accionar colectivo en el Estallido Social. Esta identidad asumida por los manifestantes, refuerza lo planteado por Goffman (2006) cuando anota que la persona estigmatizada puede romper con lo que denomina realidad e intenta obstinadamente emplear una interpretación no convencional acerca de su identidad social. Es decir, la estigmatización, termina impulsando al estigmatizado a reforzar esos atributos de los cuales se le acusa. Hall (2010) hace referencia a este refuerzo del estigmatizado de sus mismos atributos concebidos como negativos, cuando dice que “paradójicamente, (la marcación de la diferencia) también hace poderosa la «diferencia» y extrañamente atractiva precisamente porque es prohibida, tabú, amenazante para el orden cultural” (Hall, 2010, p. 434). Las mismas denominaciones y encuadramientos hicieron más fuerte los movimientos ligados a la protesta, su misma dimensión de "prohibida" hizo que más y más personas se unieran, en especial aquellos que no se sentían parte de la "normalidad".

Finalmente, las formas de encuadrar, generaron estereotipos de los manifestantes dándoles una serie de características por las cuales terminaron siendo estigmatizados de múltiples formas. Pero, con contravía de intentar desligarse del estereotipo, el estigma terminó construyendo una identidad en los manifestantes que reforzaron esas adjetivaciones, las cuales veremos a continuación de manera concreta en los registros de prensa nacional, es decir, tanto los nombraron de cierta manera, que terminaron convirtiéndose en aquello que fueron denominados.

### 3. Formas de encuadramiento

En este trabajo, metodológicamente se ha rastreado la prensa nacional para dar luces de manera amplia y general de cómo se configuraron las formas de encuadramiento que generaron, a su vez, las posteriores formas de estigmatización y determinaron las diversas dinámicas en que se desarrolló el Paro Nacional y posteriormente el Estallido Social del 2021 en Colombia. Para ello, se abordó dos medios de comunicación de circulación nacional como la Revista Semana y el diario El Tiempo, para lograr identificar la evolución en las adjetivaciones del Paro Nacional, los manifestantes y a que responden dichas adjetivaciones.

Recién convocadas las manifestaciones para el 28 de abril de 2021, en estos medios de comunicación la tendencia estuvo marcada por las voces tanto de quienes se oponían al Paro, como por aquellos que las apoyaban. En un principio, desde las voces opositoras, el reclamo se situó en la contingencia por el COVID-19. Así se evidenció en las palabras de Fernando Ruíz (ministro de salud) en el diario El Tiempo: "En este momento crítico es claro que las aglomeraciones podrían incrementar el contagio, especialmente con la evidencia actual de linajes más contagiosos" (El Tiempo, 26 de abril de 2021, párr. 2). Adicionalmente se sumaron las voces de los gremios de comerciantes que pedían no salir a marchar. Tal es el caso de Fenalco en voz de su presidente Juan Esteban Urrego, que a través de un vídeo publicado en el portal de El Tiempo afirmaba: "Pedimos que, así como tenemos que coartarnos de nuestra libertad de trabajo, también que se frene el tema del paro ya que generará más aglomeraciones y esto terminará cerrando aún más el comercio y la industria lo cual profundizará más esta crisis" (El Tiempo, 27 de abril de 2021). Sin embargo, una vez iniciadas las manifestaciones el 28 de abril, se comienzan a identificar las primeras adjetivaciones a los manifestantes, además de la forma de encuadrar, en los términos teóricos planteados por Fernando Rafael Torres (2018), tanto a los manifestantes como a los hechos que se iban desarrollando. Esto se puede evidenciar en los artículos de prensa que iban narrando los sucesos. El diario El Tiempo, en una de las manifestaciones en Medellín, titula: "Paro Nacional en Medellín: reportan disturbios y vandalismo", sin embargo, cuando se ingresa al cuerpo de la noticia, las personas entrevistadas manifiestan que: "La gente estaba de forma pacífica y llegó el ESMAD a intimidar y a disolver la marcha (...) pedimos al alcalde que llame a la Policía para que dé la orden de no atacar a la población" (Tiempo, 28 de abril de 2021). La forma parcial en que es

contada la noticia, a través de un titular que solo cuenta una parte de lo sucedido, es un ejemplo de lo expuesto por Torres (2018), cuando se refiere a la forma en que es contada la realidad para dar prominencia a ciertos aspectos, ya sea con o sin algún fin en específico. Así, comienzan a darse los primeros visos de cómo a través de la prensa se fue construyendo un marco de encuadramiento sobre el fenómeno de las protestas.

No había transcurrido un solo día del Paro Nacional y las voces de personajes influyentes en el país a través de la prensa hacían eco a múltiples formas de desprestigiar las movilizaciones, especialmente relacionándolas con los hechos de vandalismo. En general, la prensa dio más resonancia a estos hechos -que efectivamente ocurrieron-, que a las manifestaciones culturales y artísticas o incluso, a lo más importante, los pliegos de petición de los ciudadanos. Por ejemplo, el ex alcalde Enrique Peñalosa señaló en su cuenta de Twitter que: "los paros, especialmente con sabotaje al transporte público y vandalismo, y más aún cuando los azusa un posible presidente, ahuyentan la inversión, que se va a otros países y aquí se genera pobreza y desempleo" (El Tiempo 28 de abril de 2021, párr. 2). Más adelante, al finalizar la jornada, el entonces presidente Iván Duque hizo un llamado a no aglomerarse y puso especial énfasis en los actos de violencia que se vivieron en el primer día de manifestaciones: "El mandatario aseguró que todos tenemos que rechazar la violencia y el vandalismo. Destacó que se impartieron instrucciones muy precisas para el control del orden público para evitar contagios y muertes en las próximas semanas" (El Tiempo, 28 de abril de 2021, párr. 6).

Una vez se genera este marco de denominación al Paro Nacional, se comienzan a generar las medidas respectivas para atacar o eliminar eso 'diferente', eso que, en palabras de Nussbaum, produce 'asco', 'miedo', es 'peligroso'. Por ello, la denominación de vándalos y de violentos, genera una reacción inmediata no sólo de las autoridades, sino también de la ciudadanía no manifestante, que se ve amenazada o que no se siente representada en quienes protestan. Así lo demuestra uno de los artículos de prensa, cuando a raíz de las movilizaciones se decreta un toque de queda en varias ciudades, "Debido a los disturbios generados en la marcha contra la reforma tributaria, habrá toque de queda en toda la comuna 10 de Medellín desde las 6:00 p. m. de este miércoles" (El Tiempo, 28 de abril de 2021, párr. 3). Es decir, primero se adjetiva a los marchantes como el problema, para posteriormente sugerir la solución a dicho problema. Incluso, este alcance fue aprovechado por voces con mucha influencia a nivel nacional, como el ex presidente Álvaro

Uribe Vélez, quien pidió a través de Twitter enviar el ejército a las calles. Así lo registró El Tiempo: “Álvaro Uribe pidió en la mañana de este jueves sacar al Ejército a las calles de manera “urgente”, y manifestó que esto es mejor “que estar registrando la noticia del asesinato y la destrucción vandálica” (El Tiempo, 29 de abril de 2021, párr. 1). Es quizás este, un punto de inflexión en cómo se desarrollarían las siguientes manifestaciones, dado que no se puede minimizar la influencia de un ex presidente como Álvaro Uribe Vélez, quien cuenta con millones de fervorosos seguidores, además del respaldo que ha recibido por algunos sectores de la Policía Nacional y el Ejército de Colombia. Las sugerencias hechas para usar la violencia estatal, intensifican las confrontaciones y a partir de ahí las adjetivaciones hacia los manifestantes pasan de simples actos de vandalismo hasta ser considerados miembros de grupos armados e incluso denominarlos como actos terroristas.

Cabe resaltar que, si bien son muchas las noticias registradas al largo de los meses que duró el Estallido Social, para efectos prácticos, se resaltan los artículos donde se evidencian con mayor fuerza las adjetivaciones y las formas de encuadramiento. Después del 28 de abril y de la violencia que se vivió durante esta primera jornada de manifestaciones, comienzan a gestarse nuevas acciones colectivas de quienes se manifestaban, una de estas acciones fueron los bloqueos a vías principales, buscando generar presión y llamar la atención del Gobierno Nacional. El tema de los bloqueos comienza a ser utilizado por la prensa nacional para generar el descontento del resto de la ciudadanía frente a las protestas. Así lo manifestó el Defensor del Pueblo Carlos Camargo en una carta enviada a la CIDH y publicada en una nota por la Revista Semana: “el impacto que han tenido en el país los bloqueos ha provocado la pérdida de vidas y han puesto en riesgo la seguridad alimentaria” (Semana, 30 de mayo 2021, p.5). Adicionalmente, las motivaciones por las cuales fue convocado el paro comienzan a ser neutralizadas e incluso ubicadas en responsabilidad hacia los ciudadanos que se manifestaban, es decir, ya los problemas de pobreza no eran responsabilidad de un sistema estructural, sino que el peso de la situación económica y social es descrita como causa de las protestas y más específicamente de los bloqueos: “La estocada final ha ocurrido por cuenta del paro y los bloqueos, que terminaron de poner en jaque al aparato productivo en todo el territorio nacional” (Semana, 30 de mayo de 2021, p. 11). Además, personajes influyentes del gremio empresarial ratificaban esta narrativa: “El presidente de la Andi, Bruce Mac Master, habla de una preocupante paradoja. Y es que en las protestas y los bloqueos se exigen soluciones para combatir la pobreza y crear oportunidades de empleo. Pero dichas movilizaciones, la violencia y el cierre de

carreteras, justamente tiene contra las cuerdas el aparato productivo" (Bruce Mac Master en Semana, 30 de mayo de 2021, p. 11).

Esta deslegitimación de la protesta social, viene luego acompañada de vinculaciones a grupos al margen de la ley, desvirtuando los reclamos ciudadanos y colocando en entredicho la validez de las protestas en el espectro de la opinión pública. De esta manera lo calificó el director de la Policía Nacional Luis Vargas: "estos actos de vandalismo y destrucción de Cali y otras ciudades no tienen nada que ver con manifestaciones ni protesta social" (Luis Vargas en Semana, 30 de mayo de 2021, p. 19). De hecho, los manifestantes terminan siendo infantilizados, al desconocer sus legítimos reclamos, excluyen las motivaciones generadas por la desigualdad que llevaron a las personas a salir a las calles, atribuyéndole la responsabilidad a un personaje político, en este caso Gustavo Petro. Específicamente, en los medios se da a entender que las personas no marchan por sus verdaderos intereses, sino que son convencidos por discursos de líderes políticos. Un artículo de la Revista Semana menciona que "El paro está siendo contraproducente para la izquierda [...] los bloqueos crearon un problema económico mayor al que traíamos con la pandemia" (Juan Carlos Ruiz en Semana, 6 de junio de 2021, p. 21)

La prensa, utilizando las herramientas del encuadramiento a través de las adjetivaciones, evoluciona en el discurso, reforzando de esta manera los estereotipos y estigmas que ya previamente tenían las manifestaciones sociales a través de la historia. Se crea entonces cierta identidad hacia los manifestantes a través de las categorías usadas por la prensa. Los manifestantes son, entonces, *vándalos*, *bloqueadores*, *criminales*, *terroristas*, *violentos*. Categorías que posteriormente se agudizarán y transformarán usos peyorativos más intensificados, convirtiendo a los ciudadanos que protestan en ese enemigo que la sociedad colombiana debe combatir. Esta agudización en el discurso, se puede evidenciar en artículos como el de María Andrea Nieto en la revista Semana donde dice que: "El abusivo discurso de odio ha configurado una tergiversación de los valores democráticos. En estos días, defender la democracia y sus instituciones como la Policía Nacional o el Ejército implica de inmediato una estigmatización" (María Andrea Nieto en Semana, 30 de mayo de 2021, p. 21). Paradójicamente, esta columnista dice que es a la fuerza pública a quien se estigmatiza, minimizando los abusos policiales durante las marchas, y además colocando la discusión desde la moral ideologizada de la "democracia".

De manera adicional, esta narrativa pone la situación del Estallido Social en dicotomías entre buenos y malos, donde los buenos son la fuerza pública y los malos los manifestantes, especialmente cuando se habla de la llamada '*primera línea*'. Esto se evidencia, especialmente, en artículos en los que se minimiza el uso de la fuerza por parte de los uniformados: "Nuestras armas intimidan, pero no son letales, en cambio lo que nos mandan del otro lado sí nos puede matar" (Semana, 30 de mayo de 2021, p. 25). La prensa de esta manera hace un lavado de cara a la fuerza pública, el discurso utilizado busca reflejar una cierta nobleza en la labor de los uniformados acudiendo incluso a lo religioso. Habría que preguntarse entonces si sus armas no son "letales", ¿Qué ocurrió con Dilan Cruz? O por ejemplo las cifras que dan cuenta de los abusos policiales donde hubo 465 particulares lesionados, 994 procesos por abuso de autoridad. La cifra más alta está en Bogotá con 149 y Cali la ciudad del epicentro de la confrontación tiene 63 procesos (Semana, 6 de junio de 2021). Además, dice que: "El escuadrón del ESMAD suele encontrarse así con lo que denominan la primera línea: hombres y mujeres encapuchados cuya misión y entrenamiento es enfrentar a la autoridad en las manifestaciones" (Semana, 30 de mayo de 2021, p. 24) Este apartado sugiere que hay un entrenamiento previo de los manifestantes denominados "primera línea". Desconoce la espontaneidad del estallido donde muchos de ellos actuaron de forma improvisada.

Ante los enfrentamientos que se vivían en diferentes ciudades del país, distintos organismos internacionales cuestionaron el accionar de la fuerza pública. Sin embargo, estos organismos también fueron blanco de señalamientos a través de la prensa, como lo hizo Salud Hernández en una columna de Semana donde menciona que: "La zurda CIDH apoya los bloqueos, dijo su jefa, aunque son ilegales conforme a las leyes colombianas" (Semana, 6 de junio de 2021, p. 12). Esta estrategia de estigmatización busca, de manera indirecta, justificar las violaciones a derechos humanos y la brutalidad policial con tal de detener a esos "zurdos" y "vándalos" sin importar que una institución como la CIDH cuestione esos procedimientos. Pero, su discurso más estigmatizante viene cuando dice que las universidades están "adoctrinadas" por FECODE y menciona a un profesor (no dice nombre) de la Universidad Nacional que escribió "Mis honores a Santrich" tras su muerte. Además, en otro artículo publicado en Semana por Salud Hernández, titulado '*¿Qué se puede esperar?*' dice: "algunos miembros, como la secretaria ejecutiva de la CIDH, Tania Reneaum, cuando se desempeñaba como directora de Amnistía Internacional en México. Dejó ver

en sus informes cierta inclinación política" (Semana, 13 de junio de 2021, p.21). Aquí Salud Hernández quiere levantar suspicacias sobre la legitimidad de la intervención de la CIDH, indicando que algunos de sus miembros pueden tener inclinaciones políticas<sup>3</sup>.

El encuadre funcionó para proyectar en la ciudadanía en general, el rechazo hacia el Estallido Social. Una vez denominados de estas maneras, el discurso comienza a calar en los ciudadanos, lo cual aprovechó la prensa para hacer eco de las voces inconformes. De esta manera quedó registrado en Semana: "La ciudadanía se cansó de los bloqueos, y empezó a entender que las movilizaciones, más allá de reclamaciones justas, tenían intereses ocultos" (Semana, 13 de junio de 2021, p. 18). Esta nota no solo quiere hacer ver el disgusto de la ciudadanía, que parcialmente es cierto, sino que desconoce el apoyo multitudinario que tuvo por una gran porción de los ciudadanos y, nuevamente, pone entredicho los justos reclamos de los ciudadanos, vinculándolos a otros intereses. De hecho, así lo dijo Francisco Barbosa en Semana: "La fiscalía general cuenta con elementos para demostrar que organizaciones como La Nueva Marquetalia, las disidencias de las FARC Dagoberto Ramos y Franco Benavides, y el frente José María Becerra del ELN han infiltrado las movilizaciones pacíficas con armas, dinero y explosivos para desarrollar actividades terroristas" (Semana, 13 de junio de 2021, p. 44). Aunque la misma heterogeneidad del Estallido Social, produjo que otros actores como los grupos armados buscaran tener alguna incidencia, aseveraciones como esta solo intentan desvirtuar y alejar el foco de interés sobre las desigualdades y los justos reclamos de la población. Pero, no sólo se desconoce los reclamos de la ciudadanía, sino que nuevamente la prensa pone en los hombros de los manifestantes la responsabilidad de los problemas económicos: "El Comité del Paro es consciente de que la protesta se desdibujó. Las movilizaciones tienen un límite, y ante los más de billones de pesos en pérdidas" (Semana, 13 de junio de 2021, p. 18), esta es incluso una forma de desconocer las desigualdades de los ciudadanos, al decir que las manifestaciones tienen un límite, pero ¿acaso las necesidades de la ciudadanía tampoco tienen un límite?

---

<sup>3</sup> Resulta un poco descabellado pensar que existen personas sin tendencias políticas o 100% neutrales. Los ciudadanos siempre nos expresamos desde nuestras subjetividades y todos tenemos ideas alimentadas por ciertas creencias o inclinaciones en el espectro político. Además, cuando de Derechos Humanos se habla, no hay inclinación política que pueda deslegitimar los derechos de todas y todos. También, intenta hacer ver algunas inclinaciones políticas como buenas y aceptables y otras como malas y repudiables.

Las vinculaciones a grupos armados y la estigmatización en general a las manifestaciones, terminaron repercutiendo en amenazas a quienes participaban de ellas, como en el caso de David Pérez Arias en Medellín, quien incluso llegó a ser agredido físicamente en la calle y víctima de persecuciones. Así lo narró El Tiempo: “el momento más álgido fue el 31 de agosto cuando caminaba con un amigo por una calle del sector de El Poblado, al suroriente de la ciudad. Me golpearon en la calle para quitarme el celular y el computador” (El Tiempo, 27 de octubre de 2021, párr. 5-6).

Ya habiendo hecho el aumento de los prejuicios a los manifestantes y generando ese ‘asco’ de la ciudadanía hacía las protestas, el encuadramiento se situó en vincular el Estallido Social a un fenómeno patrocinado y planeado por los grupos al margen de la ley donde el foco se concentró en los grupos de ‘primeras líneas’ con notas como: ‘Caballo de Troya en la primera línea’: “El relato de este infiltrado se convierte en una radiografía de los que sucede en las entrañas de esta organización criminal” (Semana, 28 de noviembre de 2021, p. 28). El titular comienza con una adjetivación tendenciosa que busca desde el inicio enmarcar la Primera Línea como una organización criminal, trayendo esto consecuencias en las formas como debe darse el tratamiento por parte de la policía y organismos de impartir justicia y orden. Ya los adjetivos usados dejaron de ser ‘vándalos’, ‘violentos’, ‘bloqueadores’, ‘zurdos’. Ahora los adjetivos ya tienen una connotación que lleva a la fuerza pública a dar un tratamiento diferente a los manifestantes, tal como lo publicó en Revista Semana: “Se habla de una posible infiltración de disidencias de las FARC y del ELN. Las autoridades tienen detectados seis puntos en la ciudad donde operarían sus «escuelas de formación»” (Semana 27 de junio, p. 32). Y finalmente, las manifestaciones no eran la noticia, sino que el ojo ya estaba puesto en ese ‘problema’ que los que protestaban, para quienes se exigía un tratamiento militar y judicial. Por ejemplo, la Revista Semana se refirió así a uno de los puntos de resistencia en Bogotá -el Portal Resistencia (llamado así por los mismos manifestantes)-: “En las noches, delincuentes atracan a mano armada, expenden y consumen droga, extorsionan y chocan permanentemente con la Policía” (Semana 5 de septiembre de 2021, p. 37). La ‘satanización’ de estos focos del Estallido Social, era hacerlos ver como un lugar oscuro, un lugar al que había que tenerle miedo, en el cual la generalización los abarcó a todos como ‘primeras líneas’, ‘expendedores de drogas’, ‘atracadores’, ‘delincuentes’; invisibilizando las tomas artísticas, las ollas populares y lo más importante, las peticiones de los ciudadanos.

#### 4. Órdenes Amenazados

Los marcos de referencia que se generaron para denominar, encasillar y encuadrar al Estallido Social del 2021 y a sus manifestantes, mucho más allá del rechazo a lo diferente tienen que ver con la representación de sus ideas, formas y costumbres. Hablar de estigmatización a protestantes, estudiantes, campesinos, sindicalistas o izquierda en general, no es algo nuevo en Colombia, sin embargo, el objeto diferenciador para este artículo de investigación, radica en conectar estas adjetivaciones a valores sociales que se ven relegados a ocupar otros lugares, por estas nuevas expresiones y cosmovisiones de nuevas ciudadanías.

Por medio de la estigmatización se trazan límites entre lo normal y lo anormal, entre lo aceptable y lo inaceptable, motivo por el cual se trata de una práctica representacional basada en la preservación del orden social y simbólico instituido, que suele ocurrir en donde hay grandes desigualdades de poder (Aguilar, 2022).

En sociedades capitalistas, es común que prime la individualidad sobre las necesidades colectivas. Históricamente, hemos sido llevados a creer que las soluciones de los problemas están en nosotros como individuos y no ligadas a una estructura o a un sistema de organización política y económica. En el Estallido Social, estas dinámicas no fueron ajenas al quehacer rutinario de una sociedad capitalista con un fuerte arraigo a la cultura del trabajo y la producción. Por ejemplo, “los asuntos más resaltados y objeto de polémica, fueron el del ‘vandalismo’ contra infraestructuras públicas y privadas y el de los bloqueos continuados durante cerca de 8 semanas” (Álvarez, 2021, p. 2). Un asunto tan particular como llamar vándalo a quien mediante la violencia ataca infraestructuras físicas va más allá de la presencia de la violencia como problema -que posiblemente no lo es-. Según la prensa el mal radica, principalmente, en el daño causado a la infraestructura, es decir, llamar vándalo a alguien no está vinculado directamente a su carácter violento, sino a lo que su violencia genera, que es la destrucción de algún bien público o privado. Aquello constituye un pilar importante dentro de una sociedad que prioriza la producción antes que la vida. La violencia, cuando proviene de la fuerza pública o grupos paramilitares que disparan contra manifestantes (como en el caso de Andrés Escobar, el ciudadano que disparó a los manifestantes en Cali), parece no amenazar la estructura social. Las adjetivaciones como ‘vándalos’ a las acciones y protestas por las vías de hecho como los bloqueos, significaron no sólo

la crítica por parte de quienes se oponían a las manifestaciones, sino que sectores de la ciudadanía que en un primer momento apoyaron el Paro y terminaron rechazándolo.

Varios de estos procesos y grupos fueron tomando distancia, en la medida que se sostuvo la estrategia del bloqueo indefinido y que comenzó a afectar a las mismas comunidades en su movilidad hacia el trabajo, en la provisión de bienes, la seguridad en los sectores. Esos mismos colectivos, en unos casos discutieron en asambleas de punto, planteando primero la necesidad de flexibilizar estos bloqueos (Álvarez, 2021).

Estas acciones se convirtieron en un obstáculo mismo para la protesta, pues también fueron usadas como un referente para generar descontento y malestar en la población en general y dar origen al rechazo del paro. Dicho de otra manera, en muchos discursos primaron los intereses económicos por encima de esa voluntad y necesidad de transformación social. El rechazo a los bloqueos, era un llamado a mantener el aparato productivo funcionando. Esto fue reincidente en múltiples ocasiones en la prensa. Al mismo tiempo que iban realizando las adjetivaciones, iban llamando la atención sobre las estructuras sociales que se veían amenazadas por el Estallido Social, especialmente, en el orden económico. Se podía encontrar diversos fragmentos alusivos a las pérdidas económicas que ocasionaba el paro: "Para darse una idea de la magnitud de las pérdidas, se calcula que un día de manifestaciones produce un saldo rojo de 484.000 millones de pesos" (Semana, 6 de junio de 2021, p. 31). "Pérdidas: Comercio 123.000 millones de pesos; transporte, 53.000 millones; agro, 26.000 millones; manufacturas, 41.000; y construcción, 26.000 millones" (Semana, 6 de junio de 2021, p. 31). Es llamativo, el lugar que se le da a lo económico por encima de cifras de pobreza, desigualdades, falta de oportunidades e incluso vidas perdidas por décadas debido a estas condiciones materiales.

Sin embargo, no sólo lo económico aparece como un orden social amenazado por el Estallido Social, pues hay todo un entramado estructural que soporta el orden económico, arraigado en valores sociales y culturales. De esta manera, todo aquello que amenace la estructura social puede ser considerado como el 'enemigo interno'. Así lo indica Aguillón cuando dice que "[la] estigmatización no es más que la construcción de un discurso por parte del poder, en la que los manifestantes hacen parte de un enemigo interno" (2020, p. 7). Cabe resaltar además que la estigmatización tiene sus bases en la teoría de las doctrinas de la seguridad nacional que consiste en la creación de un enemigo interno e incluso con la vinculación de la protesta social, por parte

del imaginario colectivo y de la fuerza pública, a grupos insurgentes. Para la fuerza pública, el movimiento social y el movimiento insurgente constituyen extensiones de un mismo cuerpo denominado ‘enemigo interno’ a combatir y eliminar (Ortegón, citado por Aguillón 2020).

Teniendo entonces ya un orden identificado como el *orden económico*, los demás órdenes amenazados que se identifican en la prensa, se relacionan con los efectos directos del Estallido Social. Uno de ellos es el *orden público*. Por ejemplo, la revista Semana referencia un tweet publicado por el entonces ministro de Defensa Diego Molano en el que se lee: "quienes atentan contra la vida, la libertad y bienes de ciudadanos son delincuentes"(Semana, 28 de noviembre 2021, p. 8). Además de usar adjetivos metafísicos como la ‘libertad’, los calificativos corresponden a ciertos órdenes de la sociedad que son amenazados con la irrupción de la protesta. Esta amenaza al orden público no está solamente relacionada con situaciones de desmanes, pues éste es ubicado también como una situación planeada y organizada. Esta situación se puede evidenciar cuando se afirma que: "Una historia similar vivió Giovany Suarez, otro conductor de ambulancia, que en sus 15 años de servicio nunca había visto ataques sistemáticos a la misión médica" (Semana, 30 de mayo de 2021, p. 22). Si bien se refiere a esos desmanes ocurridos en las protestas, utiliza la categoría de sistemático para catalogar a su vez a todo el Estallido Social como algo planeado y articulado, en este caso, para atacar la misión médica.

Por otra parte, está la referencia al *orden estatal o legitimidad estatal*, pues el Estallido Social puso en jaque a gran parte del aparato institucional dadas las magnitudes y alcances que tuvo. El papel desde la fuerza pública hasta la presidencia era altamente cuestionado y, adicionalmente, se daba en un año previo a las elecciones presidenciales. Por tal razón, aparecían artículos que referenciaban el carácter urgente de preservar el statu quo. Uno de ellos decía:

Si no aparece ya alguien que inspire y deje de procrastinar, vamos a tener que escoger entre Petro y el representante de la maquinaria de los de siempre con los de siempre. Nos debería doler más el país. El paro también nos demostró que estamos huérfanos y que a la llamada mayoría silenciosa le gusta que otros suden la camiseta. Luego nos quejamos. (Semana, 11 de junio de 2021).

Este columnista llama la atención sobre la necesidad de que llegue alguien que impida que Gustavo Petro llegue al poder y, aunque hace referencia a la ‘maquinaria de siempre’, el texto hace referencia a que los empresarios y ‘gente estudiada’ debe hacer algo, para que no pase como en

Perú que un ‘populista, profesor de la ignorancia’ llegó a la presidencia (Semana, 11 de junio de 2021). No solo tiene un tinte clasista en su columna, sino que intenta hacer un llamado a la clase dominante y los dueños del capital económico del país que, bajo su perspectiva, están dotados de capacidades intelectuales superiores a aquellos que se manifiestan.

En relación con estas amenazas al orden estatal e institucional, en otra columna publicada en Semana, la periodista María Isabel Rueda valora que no se pidiera el cierre del ESMAD y no se hablara de sistematicidad en el uso excesivo de la fuerza (Semana 11 de julio de 2021). En esta columna, directamente hay una alusión a la importancia de la no modificación de las fuerzas del Estado y a negar la sistematicidad del uso desmedido de la fuerza. La opinión de esta periodista pasa por alto las evidencias sobre la respuesta estatal al estallido: “465 particulares lesionados, 994 procesos por abuso de autoridad. La cifra más alta está en Bogotá con 149 y Cali la ciudad del epicentro de la confrontación tiene 63 procesos” (Semana, 6 de junio de 2021, p. 44).

Haciendo referencia a la CIDH, en la columna ya citada de Salud Hernández, se realizan aseveraciones que ponían en duda la imparcialidad de la CIDH y su secretaria ejecutiva, Tania Reneaum, acusada de tener alguna ‘inclinación política’ (Semana, 13 de junio de 2021, p.21). Si bien este artículo se refiere más a formas de encuadrar aquello que es diferente, indirectamente invoca la necesidad de mantener las ideologías dominantes sobre otras y la idea de que el Estado debe estar administrado por las corrientes y pensamientos políticos que históricamente han tenido el poder.

Las amenazas al orden estatal o la legitimidad estatal, que se emparenta en nuestro caso con la defensa del orden político, se relacionan al mismo tiempo con una serie de valores sociales arraigados en una tradición y un modelo de organización social y política como es la democracia. De esta manera, el último orden identificado es el *orden democrático* o los *valores democráticos*, que para el caso colombiano tiende a estar vinculado al sostenimiento del dominio hegemónico de unas clases sobre otras. Así lo afirma Murillo cuando dice que: “Cuando un actor social progresista aparece, inmediatamente se transforma en el villano de la película. Al villano, en pocas palabras, hay que exterminarlo, y para ello no hay que escatimar en esfuerzos” (Murillo, 2021, p.4).

En el caso particular del Estallido Social, el tratamiento que se le dio a los manifestantes como ‘enemigo interno’, está vinculado a lo que los manifestantes representaban, como manifestación de cambio social, como reclamo de una nueva visión de sociedad que ha sido

excluida históricamente. Este aspecto no fue ajeno a los discursos encontrados en la prensa. Por ejemplo, la periodista María Isabel Rueda menciona, en otro artículo publicado en la prensa, que “en estos días, defender la democracia y sus instituciones como la Policía Nacional o el Ejército implica de inmediato una estigmatización” (Semana, 30 de mayo de 2021, p. 21). De esta manera pone la discusión en la perspectiva de una moral ideologizada de la ‘democracia’ que se apoya en la dicotomía de buenos o malos.

Intrínsecamente en el discurso estigmatizador del Estallido social hay un andamiaje social, una estructura de valores y órdenes que constituyen una suerte de ‘normalidad’ en el quehacer diario de los ciudadanos. "Lo sagrado, pareciera, es el capital, las ganancias y mantener el orden social y políticamente establecido. Si es necesario, el Estado se va a encargar de demonizar a sectores enteros de la población, de tildarlos de vándalos, guerrilleros o terroristas." (Murillo, 2021, p. 9). Sin embargo, el refuerzo de la estigmatización por parte de la prensa alimentó ese ‘asco’ al Estallido Social, generando un encuadramiento que iba cambiando las denominaciones y adjetivaciones a medida que las acciones de los manifestantes iban aumentando en sus repertorios y en intensidad. Finalmente, los órdenes amenazados, terminaron reafirmandose, más allá de los diferentes cambios o victorias del Estallido Social.

## Conclusiones

El Estallido Social de 2021 en Colombia fue un fenómeno complejo y multifacético que puede entenderse a través de varias dimensiones interrelacionadas. En primer lugar, se distinguió por su naturaleza heterogénea y por el carácter multivariado de las demandas sociales que emergieron. Adicionalmente, el Estallido Social no solo reflejó una explosión de insatisfacción social sino también una falta de cohesión y liderazgo unificado, que resultó en una respuesta fragmentada y a menudo violenta. La ausencia de un actor principal en la movilización y la falta de una agenda común llevaron a una variedad de formas de protesta, desde acciones artísticas hasta bloqueos y enfrentamientos violentos. Esta diversidad en las manifestaciones, sumada a la represión policial, intensificó la violencia y la polarización en el país.

La forma en que la prensa nacional abordó el Estallido Social jugó un papel crucial en la configuración de la percepción pública sobre las protestas. A medida que las protestas avanzaban, la cobertura mediática evolucionó hacia formas de encuadramiento de los manifestantes. Los titulares y reportajes comenzaron a centrarse en los actos de vandalismo y desorden, minimizando las razones legítimas detrás de las movilizaciones. La descripción de los manifestantes como "vándalos", "criminales", y "terroristas" fue utilizada para deslegitimar las protestas y justificar una respuesta represiva por parte del Estado. Este encuadramiento parcial no solo influyó a la opinión pública, sino que también ayudó a construir una narrativa que reforzaba estereotipos negativos sobre los participantes, creando una percepción de amenaza que justificó medidas más severas contra ellos. Los bloqueos y otras acciones de protesta fueron enmarcados como causas de mayores problemas económicos y sociales, desviando la atención de las demandas fundamentales de los manifestantes y alimentando un clima de hostilidad y rechazo hacia las protestas.

La estigmatización del Estallido Social afectó varios órdenes sociales identificados en el análisis. La destrucción de infraestructuras y los bloqueos causaron pérdidas económicas significativas, destacando la primacía de los intereses económicos sobre las demandas sociales. Las cifras de pérdidas económicas fueron resaltadas en la prensa, mientras que las cifras de pobreza y desigualdad recibieron menos atención. Esto subraya cómo el orden económico se vio amenazado y priorizado por encima de las cuestiones sociales. Además, los medios de comunicación también

encuadraron las protestas como desmanes sistemáticos y organizados, intensificando la percepción de amenaza al orden público. Esta narrativa buscó consolidar la idea de que la protesta era un ataque coordinado contra las estructuras de la sociedad. En suma, el Estallido Social cuestionó la legitimidad del aparato estatal, desde la fuerza pública hasta la presidencia. La narrativa mediática enfatizó la necesidad de preservar el statu quo y utilizó un discurso que promovía la necesidad de proteger las estructuras de poder existentes. La estigmatización de los manifestantes como “enemigos internos” y la minimización de las críticas a la fuerza pública reflejaron un esfuerzo por reafirmar el orden estatal y evitar cambios significativos en él.

Finalmente, estos encuadres negativos contribuyeron a la creación de una identidad adversarial entre los manifestantes y el Estado. Al ser estigmatizados, los participantes de las protestas no solo se enfrentaron a la represión estatal, sino que también se vieron impulsados a reafirmar su identidad a través de las acciones y narrativas que se les imputaban. La estigmatización, en lugar de desincentivar la protesta, la legitimó y la consolidó como una respuesta violenta y desafiante contra un sistema percibido como opresor. El Estallido Social de 2021 en Colombia ilustra cómo los procesos de estigmatización y encuadramiento pueden moldear la dinámica de los conflictos sociales y políticos. Al ser etiquetados negativamente, los manifestantes no solo respondieron con resistencia, sino que también reforzaron una identidad que alimentó el ciclo de violencia. El estudio de este fenómeno revela la importancia de entender las formas en que los actores sociales y políticos se perciben y se representan mutuamente, así como la necesidad de abordar de manera más efectiva las tensiones y demandas sociales para evitar la escalada de conflictos.

### Referencias

- Aguilar Forero, N. (2022). Memoria y juvenecido en el estallido social de Colombia (2021). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 1-25. <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.20.3.549>
- Aguillón, J. S. (2020). A parar para avanzar protesta, criminalización, estigmatización, violencia policial y diseño. <http://hdl.handle.net/20.500.12010/24478>.
- Ahumada, M. y Román Godoy, P (2020). *El Estallido Social en Chile*. Art-América.
- Álvarez-Rodríguez, A. A. (2021). El Paro nacional del 2021 en Colombia: estallido social entre dinámicas estructurales y de coyuntura. La relevancia de la acción política y del diálogo en su desarrollo y transformación. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (33), 1-12. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i33.11864>.
- Archila M., García M. C., Garcés S. & Restrepo A. M. (2020). 21N: el desborde de la movilización en Colombia. *Dossier: Ecos de la Protesta Social. LASA Forum* 51(4), 17-23.
- Del Olmo, M. (2005). Prejuicios y estereotipos: Un replanteamiento de su uso utilidad como mecanismos sociales. *Revista de educación* (7). Departamento de Antropología. Universidad de Huelva. 13-23.
- El Tiempo. (26 de abril de 2021). Algunos piden que el Gobierno retire la reforma tributaria; otros, responsabilidad ante covid-19. <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/los-politicos-que-estan-a-favor-y-en-contra-del-paro-del-28-de-abril-583814>.
- El Tiempo. (27 de abril de 2021). Comerciantes piden al Distrito no autorizar marchas por Paro Nacional. <https://www.eltiempo.com/bogota/paro-nacional-28-de-abril-comerciantes-piden-aplazar-la-marcha-584181>.
- El Tiempo. (27 de octubre de 2021). Siguen amenazas a joven que apoyó el paro nacional en Medellín. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/medellin-amenazas-a-david-perez-por-apoyar-el-paro-nacional-628158>.
- El Tiempo. (28 de abril de 2021). Duque dijo que hoy en algunos lugares se vio 'vandalismo criminal'. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/paro-duque-habla-de-vandalismo-criminal-584588>.

- El Tiempo. (28 de abril de 2021). 'Mientras aquí protestan, los chinos trabajan y progresan': Peñalosa. <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/paro-nacional-enrique-penalosa-compara-a-ciudadanos-chinos-con-colombianos-584501>.
- El Tiempo. (28 de abril de 2021). Paro Nacional 28 de abril: así fue el minuto a minuto en las ciudades. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/paro-nacional-hoy-en-cali-medellin-bucaramanga-y-barranquilla-en-directo-584342>.
- El Tiempo. (28 de abril de 2021). Paro Nacional en Medellín: reportan disturbios y vandalismo. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/paro-nacional-en-medellin-28-de-abril-bloqueos-y-disturbios-584480>.
- Goffman, E. (2006). Estigma: la identidad deteriorada. (1) (10). Amorrortu. Biblioteca de sociología. Buenos Aires.
- Hall, S. (2010). El Espectáculo del «Otro». En E. Restrepo, C. Walsh, V. Vich (Comps.), *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 419-446). Corporación Editora Nacional; Universidad Andina Simón Bolívar; Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar; Instituto de Estudios Peruanos.
- Linares Sánchez, M. & Postigo Gómez, I. (2023). Prácticas comunicativas y subjetividad política juvenil en el estallido social colombiano de 2021. *Cuadernos.info*, (55), 310-331. <https://doi.org/10.7764/cdi.55.5810>
- Martuccelli, D. (2021). *El Estallido Social en Clave Latinoamérica*. Lom Ediciones.
- Murillo, J. S. (2021). *Violencia de Estado y guerra psicológica en Colombia: la población civil como objetivo militar. La estigmatización de la protesta social*. Lucem. Universidad Pontificia Bolivariana
- Nussbaum, M. (2019). *La monarquía del miedo. Una mirada filosófica a la crisis política actual. Trad. Albino Santos Mosquera*. Planeta.
- Pardo, D. (2019). Paro nacional en Colombia: 3 factores inéditos que hicieron del 21 de noviembre un día histórico. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50520302>
- Revista Semana. (06 de junio de 2021). Violencia y caos, en la mira. 2038(1), p. 31

- 
- Revista Semana. (11 de Julio de 2021). El informe de la CIDH iba a ser peor. <https://www.semana.com/confidenciales/articulo/el-informe-de-la-cidh-iba-a-ser-peor/202144/>.
- Revista Semana. (11 de junio de 2021). Procrastinación. <https://www.semana.com/opinion/articulo/procrastinacion/202100/>.
- Revista Semana. (13 de junio de 2021). El paro, ¿ha valido la pena? 2039(1), p. 18.
- Revista Semana. (13 de junio de 2021). El paro, ¿Qué se puede esperar? 2039(1), p. 21.
- Revista Semana. (13 de junio de 2021). El paro, Detrás de las protestas en el Valle y en el Cauca. 2039(1), p. 44.
- Revista Semana. (14 de noviembre de 2021). Amenazas contra pasajeros y Transmilenio, ¿terrorismo o inconformidad?, 2061(1), p. 28
- Revista Semana. (27 de junio de 2021). Amenazas contra pasajeros y Transmilenio, ¿terrorismo o inconformidad?, 2040(1), p. 32.
- Revista Semana. (28 de noviembre de 2021). Petro, defensor de la primera línea. 2062(1) p. 8
- Revista Semana. (30 de mayo de 2021). Ambulancias: otras víctimas de los Vándalos. 2037(1), p. 22
- Revista Semana. (30 de mayo de 2021). ¡Hay que escucharlos! 2037(1), p. 11.
- Revista Semana (30 de mayo de 2021). Así se vive la protesta desde una tanqueta del ESMAD. 2037(1), p. 24.
- Revista Semana. (30 de mayo de 2021). La carta del defensor a la CIDH. 2037(1), p. 5.
- Revista Semana. (30 de mayo de 2021). Los Carniceros. 2037(1), p. 21.
- Revista Semana. (30 de mayo de 2021). Pruebas: Alias Iván Márquez infiltró el paro. 2037(1), p. 19.
- Revista Semana. (5 de septiembre de 2021). Un territorio de nadie. 2051(1), p. 37
- Revista Semana. (6 de junio de 2021). Abusos policiales, en la mira de la justicia. 2038(1), p. 44.
- Revista Semana. (6 de junio de 2021). Los Chantajistas. 2038(1), p. 12.
- Rojas Londoño, E. (2021) Colombia: el despertar de una movilización social sin precedentes. *Boletín del Departamento de América Latina y El Caribe*, no. 76. 2250-6683, 22-26. Instituto de Relaciones Internacionales. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/123304>.

Torres F, (2018). Encuadramiento (framing). En *Conceptos Claves en Ciencias Sociales, Definición y aplicaciones*. (149-168). Universidad de Guadalajara.

Velasco Muñoz, A. C. (2020). Represión estatal y repertorios de acción colectiva: movimiento social del “paro nacional. *Criterios*, 13(2), 43–68. <https://doi.org/10.21500/20115733.5500>